



SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE **BOLLETTINO**

HOLY SEE PRESS OFFICE BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIÈGE PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE SALA DE IMPRENSA DA SANTA SÉ
BIURO PRASOWE STOLICY APOSTOLSKIEJ دار الصحافة التابعة للكرسي الرسولي

N. aud

Miércoles 22.05.2019

Audiencia general

La audiencia general ha tenido lugar esta mañana en la Plaza de San Pedro. El Santo Padre ha terminado las catequesis dedicadas al Padre nuestro centrándose en la frase "Dondequiera que estés invoca al Padre" (*de la Carta de San Pablo a los Romanos 8,15*).

Entre los presentes se encontraba el ginecólogo congoleño Denis Mukwege, Premio Nobel de la Paz, por su labor de cirugía reconstructiva de las mujeres víctimas de los conflictos bélicos que han sido violadas y mutiladas.

Después de la catequesis y tras resumir su discurso en diversas lenguas ha invitado a rezar por los fieles católicos de China con motivo de la fiesta de la Santísima Virgen Auxilio de los Cristianos, que se venera en el santuario de "Nuestras Señora de Sheshan" en Shanghai, que se celebra el 24 de mayo. Luego ha saludado en particular a los grupos de fieles presentes procedentes de todo el mundo. La audiencia general ha terminado con el canto del *Pater Noster* y la bendición apostólica.

Catequesis del Santo Padre

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy terminamos el ciclo de catequesis sobre el "Padre Nuestro". Podemos decir que la oración cristiana nace de la audacia de llamar a Dios con el nombre de "Padre". Esta es la raíz de la oración cristiana: llamar "Padre" a Dios. ¡Hace falta valor! No se trata tanto de una fórmula, como de una intimidad filial en la que somos introducidos por gracia: Jesús es el revelador del Padre y nos da familiaridad con Él. "No nos deja una fórmula para repetirla de modo mecánico). Como en toda oración vocal, el Espíritu Santo, a través de la Palabra de Dios, enseña a los hijos de Dios a hablar con su Padre. "(Catecismo de la Iglesia Católica, 2766). Jesús mismo usó diferentes expresiones para rezar al Padre. Si leemos con atención los Evangelios descubrimos que estas expresiones de oración que emergen en los labios de Jesús recuerdan el texto del "Padre Nuestro".

Por ejemplo, en la noche de Getsemaní, Jesús reza así: "¡Abba, Padre! Todo es posible para ti: ¡aparta de mí esta copa! pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú "(Mc 14:36). Ya hemos recordado este texto del

Evangelio de Marcos. ¿Cómo podemos dejar de reconocer en esta oración, por muy breve que sea, un rastro del "Padre Nuestro"? En medio de las tinieblas, Jesús invoca a Dios con el nombre de "Abbà", con confianza filial y, aunque sienta temor y angustia, pide que se cumpla su voluntad.

En otros pasajes del Evangelio, Jesús insiste con sus discípulos para que cultiven un espíritu de oración. La oración debe ser insistente, y sobre todo, debe recordar a los hermanos, especialmente cuando vivimos relaciones difíciles con ellos. Jesús dice: "Y cuando os pongáis de pie para orar, perdonad, si tienes algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestras ofensas" (Mc 11, 25). ¿Cómo podemos dejar de reconocer la similitud con el "Padre Nuestro" en estas expresiones? Y los ejemplos podrían ser numerosos, también para nosotros.

En los escritos de San Pablo no encontramos el texto del "Padre Nuestro", pero su presencia emerge en esa estupenda síntesis donde la invocación del cristiano se condensa en una sola palabra: "Abbà" (véase Rom 8:15; Gal 4, 6). En el Evangelio de Lucas, Jesús satisface plenamente la petición de los discípulos que, al verlo a menudo aislarse y sumergirse en la oración, un día deciden preguntarle: "Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan (el Bautista) a sus discípulos" (11.1). Y entonces el Maestro les enseñó la oración al Padre.

Considerando el Nuevo Testamento en conjunto, resalta claramente que el primer protagonista de toda oración cristiana es el Espíritu Santo. No lo olvidemos: el protagonista de toda oración cristiana es el Espíritu Santo. Nosotros no podríamos rezar nunca sin la fuerza del Espíritu Santo. Es él quien reza en nosotros y nos mueve a rezar bien. Podemos pedir al Espíritu Santo que nos enseñe a rezar, porque Él es el protagonista, el que hace la verdadera oración en nosotros. Él sopla en el corazón de cada uno de nosotros que somos discípulos de Jesús. El Espíritu nos hace capaces de orar como hijos de Dios, como realmente somos por el Bautismo. El Espíritu nos hace rezar en el "surco" que Jesús excavó para nosotros. Este es el misterio de la oración cristiana: la gracia nos atrae a ese diálogo de amor de la Santísima Trinidad.

Jesús rezaba así. A veces usaba expresiones que ciertamente están muy lejos del texto del "Padre Nuestro". Pensad en las palabras iniciales del Salmo 22, que Jesús pronuncia en la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mt 27:46). ¿Puede el Padre celestial abandonar a su Hijo? No, desde luego. Y sin embargo, el amor por nosotros, los pecadores, llevó a Jesús a este punto: al punto de experimentar el abandono de Dios, su lejanía, porque había tomado sobre sí todos nuestros pecados. Pero incluso en el grito de angustia, permanece el " Dios mío, Dios mío". En ese "mío" está el núcleo de la relación con el Padre, está el núcleo de la fe y de la oración.

Por eso, a partir de este núcleo, un cristiano puede rezar en cualquier situación. Puede asumir todas las oraciones de la Biblia, especialmente de los Salmos; pero puede rezar también con tantas expresiones que en milenios de historia han brotado del corazón de los hombres. Y nunca dejemos de hablar al Padre de nuestros hermanos y hermanas en la humanidad, para que ninguno de ellos, especialmente los pobres, permanezca sin un consuelo y una porción de amor.

Al final de esta catequesis, podemos repetir esa oración de Jesús: "Te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a pequeños" (Lc 10:21). Para rezar tenemos que hacernos pequeños, para que el Espíritu Santo venga a nosotros y sea Él quien nos guíe en la oración.

Llamamiento del Santo Padre

El próximo viernes, 24 de mayo, celebraremos la fiesta de la Santísima Virgen María "Auxilio de los cristianos", particularmente venerada en China en el santuario de "Nuestra Señora de Sheshan", cerca de Shanghai.

Esta feliz ocasión me permite expresar especial cercanía y afecto a todos los católicos en China, quienes, entre

las pruebas y las fatigas diarias siguen creyendo, esperando y amando.

Queridos fieles en China, nuestra Mamá del Cielo os ayude a todos a ser testigos de la caridad y la fraternidad, manteniéndoos siempre unidos en la comunión de la Iglesia universal. Rezo por vosotros y os bendigo.

Oremos juntos a la Virgen: Ave María ...

Saludos en diversos idiomas

“Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española venidos de España y Latinoamérica, como también a los peregrinos de la diócesis de Ebibeyin, Guinea Ecuatorial, acompañados por su Obispo. A todos los animo a que pidan al Señor la gracia de ser hombres y mujeres de oración, y que recuerden ante el Padre a todos nuestros hermanos y hermanas, especialmente a los más necesitados y abandonados, para que a ninguno falte consolación y amor. Que Dios los bendiga”, dijo el Papa a los peregrinos hispanoparlantes presentes en la Plaza.

El Santo Padre recordó, dirigiéndose a los peregrinos franceses a Sor Ines Nieves Sancho, la religiosa española de las Hijas de Jesús de Massac, bárbamente asesinada en la República Centroafricana, precisamente en el lugar donde desde hacía décadas enseñaba a coser a las jóvenes pobres. "Una mujer más que da la vida por Jesús en el servicio a los pobres. Recemos juntos", pidió el Papa.

También saludó a los peregrinos ucranianos, venidos a Roma con motivo de la peregrinación anual militar a Lourdes. “Ruego continuamente al Señor resucitado –dijo-para que colme los corazones de los ucranianos con amor y serenidad y dé su paz a todo el país”.

Por último, recordó a Santa Rita de Cascia, cuya memoria celebramos hoy y que fue “ mujer, esposa, madre, viuda y monja de su tiempo. ¡Que las mujeres de hoy, siguiendo su ejemplo, puedan expresar su mismo entusiasmo por la vida y, al mismo tiempo, ser capaces del mismo amor que ella reservó incondicionalmente para todos!" exclamó el Santo Padre
